

Yachting

Santiago Lange: Estratega del viento



Con la serenidad de quien vive de lo que le gusta y la sencillez del que supo atravesar los altibajos del camino, el campeón del mundo de clase Tornado y medalla de bronce en Atenas 2004, repasa su historia en una charla signada por la espontaneidad.

Texto: Julieta García Pena / Fotos: Victoria Gradin

Reacio confeso a la exposición pública, **Santiago Lange** se lamenta, entre risas, al conocer que esta entrevista girará exclusivamente en torno de su persona, pero abre juego y se dispone a la conversación. A pocos metros, "Camau" (Carlos Espínola) -con quien obtuvo el título mundial en clase Tornado en 2004- prepara el barco para el entrenamiento que en un rato van a compartir con equipos de Austria y de Francia, llegados especialmente para prepararse con ellos.

Con ese escenario de preparativos de fondo y el marco del sol y del río de San Isidro, comienza a contar que sus primeros recuerdos en la náutica se funden con las memorias de su infancia. Hijo y hermano menor de navegantes, recuerda haber estado siempre entre barcos, jugado a las escondidas en ellos y corrido regatas nocturnas con compañeros que -como él- apenas superaban la mitad de su primera década.

Hoy, a los 44, sin titubear menciona a su padre si se le pregunta sobre el principal apoyo para llegar a ser doce veces campeón nacional, tres veces campeón del mundo en distintas categorías y a preparar campañas olímpicas desde hace veinte años; y recuerda que sin obligarlo a navegar, le dio la libertad para que descubriera jugando y confirmara compitiendo su amor por los barcos. Cree que la poca malcriadez que tuvo en su educación y el hecho de que no contaba con todos los recursos, fueron clave para llegar a sentir el verdadero placer que hoy siente cuando navega.

Los recuerdos van brotando y se ríe mientras comenta con naturalidad que él y su hermano aprendieron este arte con un marinero del Yacht Club Argentino, de quien ahora duda si realmente sabía navegar.

“Si bien siento una pasión enorme por el deporte, por el río y por lo que hago, hay muchísimas cosas de la vida que me interesan y a veces me cuestiono si de verdad vale la pena todo el sacrificio, el tiempo y la energía que pongo para lograr una mínima diferencia y salir primero en vez de tercero”.



Un argentino internacional

Pero eso es parte de la historia, y hoy el presente habla de un deportista profesional que compite en certámenes internacionales de primer nivel como la Copa América (corre contratado por un equipo sueco) y que no duda en dedicar tiempo, sacrificio y dinero para poder representar a la Argentina como lo hizo en Olimpíadas y Mundiales.

Santiago es arquitecto naval egresado de la Universidad de Southampton -Inglaterra- y actualmente es el nexa entre el equipo de regatas sueco y el Estudio Frers, que es el que diseña para ellos en la copa mencionada.

Al hablar sobre las diferencias que encuentra entre los equipos europeos y la dupla que conforma con "Camau", lo primero que responde involucra al equipo austríaco con el que años atrás hicieron el trato de entrenarse juntos a libro abierto. Con ellos diseñan la vela, programan, estudian la meteorología y después comparten el análisis de entrenamientos y regatas. Cuenta que lo más apasionante de esta experiencia es convivir con las diferencias de planificación y estructura que hay entre ellos: unos suelen llegar a una ciudad sin hotel reservado y los otros no pueden moverse si no tienen resueltos todos los detalles (usted sabrá quién es quién...). Reconoce que el haber tenido que luchar contra la adversidad los ha hecho fuertes y capaces de seguir hacia adelante pase lo que pase, mientras que a los europeos y a los norteamericanos les cuesta mucho avanzar cuando algo se les complica. Así, en una oportunidad, y frente a la mirada incrédula de Roman, su colega del equipo austríaco, Santiago viajó desde Palma de Mallorca a Austria dos días antes de la regata para diseñar una vela nueva porque el container no había llegado a tiempo. Corría el año 2004, el torneo era el Mundial y lo ganaron.

Viento, aliado o enemigo

Se sorprende con la pregunta de cómo es vivir y trabajar dependiendo del viento. *“Es un drama”*, afirma. Y, sin embargo, se nota que se lleva muy bien con él. El viento hace que lo monótono de trabajar cuatro años para mejorar metros, se vuelva apasionante y variable ya que ningún mar del mundo es igual a otro debido a este factor. A causa del viento nunca se sabe el resultado completo de un entrenamiento ya que, más allá de lo que diga el cronómetro, las condiciones nunca serán las mismas.

Más de una vez y en distintas oportunidades pensó en dejar todo y dedicarse a otra cosa: *“Si bien siento una pasión enorme por el deporte, por el río y por lo que hago, hay muchísimas cosas de la vida que me interesan y a veces me cuestiono si de verdad vale la pena todo el sacrificio, el tiempo y la energía que pongo para lograr una mínima diferencia y salir primero en vez de tercero”.* Pero, por el momento, además de aprovechar al máximo su tiempo libre con sus cuatro hijos, no hay nada que le guste más que hacer lo que hace.

La próxima meta es ir por el oro en los Juegos Olímpicos de China en 2008. Parece que falta mucho, pero basta con escuchar a quien es protagonista y a quien conoce todos los entretelones, para sentir que dos años no están tan lejos. ■